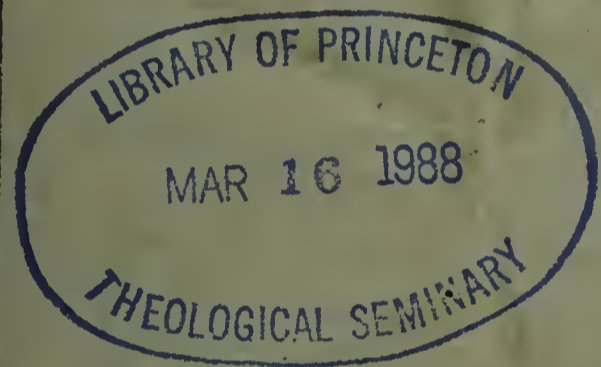


Mensajero

Valdense

Periódico quincenal de estudios y eco de las
colonias valdenses de Sud América



SUMARIO

17 de Febrero.— Nuestro número especial.—
Los valdenses antes de 1848.— La emanci-
pación valdense.— Un gran día de triunfo
para los valdenses.— Las fiestas y la fiesta
valdense del 17 de Febrero.— Consideracio-
nes de actualidad.— Ecos del Uruguay.— In-
vitación del Consistorio.

DIRECTOR: ERNESTO TRON

ADMINISTRADOR: EMILIO ROLAND

COLONIA VALDENSE — URUGUAY

Suscripción anual adelantada \$ 2.50 oro uruguayo
o \$ 6.00 m/n argentina

PERMANENTE

A nuestros lectores y corresponsales

Al señor Ernesto Tron (Colonia Valdense, Uruguay), envíense los artículos editoriales y las noticias del Uruguay, y al señor Lévy Tron (F. C. S., Jacinto Arauz, República Argentina), las noticias de la Argentina.

Condiciones de suscripción:

Un año. . . \$ 2.50 o/u. \$ 6.00 m/n.
» semestre. » 1.25 » » 3.00 »
» trimestre. » 0.65 » » 1.60 »

A los ministros evangélicos, la mitad de estos precios.

NOTA.—El importe de la suscripción debe remitirse al Agente más próximo, directamente, o por correo, de una de las siguientes maneras: en efectivo (carta con valor declarado), por giro postal o bancario.

Véase en esta página la nómina de los Agentes.

HOTEL AMÉRICA

DE

— -- - JOSÉ PAIUZZA - --

«Rendez-vous» de Valdenses

LIMA 1502, ESQUINA PAVON 1092
BUENOS AIRES

ZAPATERÍA

DE

ENRIQUE NEGRIN BERTON

Especialidad en calzados sobre medida.
Se hacen toda clase de composturas, trabajando con materiales de primera calidad

PRECIOS MÓD COS

«Casa Griot, Antiguo Liceo»

COLONIA VALDENSE

AGENTES de «MENSAJERO VALDENSE»

URUGUAY

Colonia Valdense y La Paz—Alberto Jourdan y Samuel Malan.

Artilleros—Julio Long.

Barker—Emilio Rivoir.

Cañada de Nieto—Abel Félix.

Colonia Elizalde—Juan Enrique Long.

Cosmopolita—Enrique Beux.

Estanzuela—Humberto Perrachon.

Ombúes de Lavalle—Enrique Pascal.

Miguelete—Jerah Jourdan.

Montevideo—Emilio Armand Ugón — Miguel Barreiro 3272 (Pocitos).

Quintón—Emilio Gonnet.

Riachuelo—David Barolin.

San Pedro—José Negrín.

Tarariras—Esteban Rostagnol Salomón.

Colonia Suiza—Alfredo Robert.

ARGENTINA

Alejandra—Enrique Rivoira.

Colonia Belgrano y Rigby—Juan Constantín.

El Triángulo—Augusto Gonnet.

Jacinto Arauz—Daniel Bonjour Dalmás.

Monte Nievas—José Ferrando.

Rosario Tala—Teófilo Rostán.

San Gustavo—Juan Barolín Cayrus.

Villa Alba—Benjamín Long.

Villa Iris—Augusto Negrin

Venado Tuerto—Juan F. Gardiol.

Colonias San Carlos Sur, Centro y Norte—Pedro Gardiol.

DR. VICTOR ARMAND-UGON

MÉDICO-CIRUJANO

Jefe de Clínica de los Hospitales Maciel y Pasteur

Río Branco, 1220 - MONTEVIDEO

ESTEBAN ROSTAGNOL BEIN

ESCRIBANO

Tramitación de asuntos judiciales con asesoramiento del Dr. Manuel Cañizas.

TARARIRAS

Se atienden órdenes en La Paz,
casa de J. S. Rostagnol.

Dr. SAMUEL BERTON

Ofrece sus servicios profesionales

COLONIA

Mensajero Valdense

Director: ERNESTO TRON — Colonia Valdense — URUGUAY

17 DE FEBRERO

EN este día sagrado, que recuerda la emancipación del pueblo valdense, después de tantos siglos de esclavitud cruel y de implacables persecuciones, nuestro pensamiento se eleva, con infinita gratitud, hacia nuestro Padre Celestial que tanto hizo, con su brazo todopoderoso, para proteger a nuestros padres, para guiarlos a través del fuego de la persecución y para salvarlos de la destrucción completa. Todos nos sentimos hondamente conmovidos ante el luminoso ejemplo de fe, de valor a toda prueba y de amor inmenso hacia Dios que nos legaron nuestros antepasados.

El 17 de Febrero es la fiesta de la gran familia valdense, cuya cuna primitiva fueron los augustos Valles del Piemonte.

¡Unámonos todos, nosotros los diez mil valdenses esparcidos en el hospitalario Uruguay, en la fértil Argentina, en el inmenso Brasil y hasta en el lejano Paraguay, alrededor del místico hogar de la familia valdense para pensar, con veneración, en nuestros héroes y mártires que son “una nube de testigos en nuestro derredor” y que nos invitan a seguir sus huellas!

¿Hay algún correligionario de estas hermosas tierras americanas que no quiera unirse a los demás hermanos en esta comunión espiritual o que tenga vergüenza de llamarse valdense? No podemos creer que exista alguno. Si existiera tendría que ser o un desgraciado o un cobarde.

¡Seamos dignos hijos de nuestros padres! ¡Honremos el glorioso patrimonio que nos han dejado con nuestras vidas consagradas al bien! En la lucha actual contra las tinieblas morales, contra la mundanidad disolvente y el despiadado egoísmo, seamos campeones de la justicia, testigos de la verdad, soldados que peleen la buena batalla de la fe como lo han sido nuestros gloriosos antepasados!

E. T.

NUESTRO NUMERO ESPECIAL

Este número es consagrado por completo a la fiesta del 17 de febrero. Todos los demás artículos no relacionados con ese acontecimiento, han sido suprimidos, con excepción de los Ecos del Uruguay

Invitamos a los suscriptores de MENSAJERO VALDENSE a leer detenidamente todos los artículos de este número en el orden lógico en el cual figuran en el periódico. Tendrán, de esa manera, una idea clara del significado y de la importancia del 17 de febrero.

(N. de la D.).

Los valdenses antes de 1848

Lo que más llamó la atención de un valdense sudamericano que visitara últimamente los Valles, es lo angosto del territorio que nuestros hermanos de allende el océano ocupan en el Piamonte. ¿Y por qué — me preguntó a su regreso — los valdenses no se han extendido en la llanura del Po, donde abundan tierras inmejorables? La respuesta a esta pregunta nos la da la historia. Los valdenses no se extendieron en las ricas tierras que bordean sus Valles, porque había leyes que se lo impedían. Estuvo en vigor, hasta el año 1848, el famoso *Edicto sobre confines*, el cual negaba a los valdenses la facultad de salir de sus estrechos

Valles para adquirir terrenos en la hermosa llanura padana.

Durante los quince años (1798-1814) en que los valdenses estuvieron bajo la República y el Imperio, pudieron gozar de las libertades que trajo a los pueblos la gran Revolución francesa, y varios de ellos adquirieron propiedades fuera de los límites fijados por el Edicto antes citado. Mas, en 1841, con el retorno del antiguo régimen, volvió a estar en vigor el inhumano Edicto, con el cual se quería obligar a la población valdense, cada vez más numerosa, a quedar encerrada en sus valles, ya insuficientes para contenerla, o bien a emigrar. Fué entonces que los valdenses recibieron dos invitaciones para emigrar: una del rey de Prusia y la otra de los Boers del Transvaal. Afortunadamente, ante los insistentes reclamos de la Mesa, el rey Carlos Alberto, cediendo a los impulsos de su buen corazón, aún sin abrogar abiertamente el Edicto, hizo anular su aplicación acordando permisos individuales en favor de los interesados que acudiesen a él.

Pero si el Edicto sobre confines era inhumano, había otros que lo superaban en crueldad. Por ejemplo, el que permitía el *rapto de los niños* so pretexto de cambio de religión. Según ese Edicto, a los hijos de los valdenses les era lícito substraerse a la autoridad paterna para abrazar la fe católica, si estaban en edad de doce años los varones y de diez las mujeres. Y podríamos, aquí, aducir varios ejemplos de rapto de niños, pero será suficiente el de la niña Enri-

queta Arnaud, último descendiente del héroe del Glorioso Retorno, la que fué inducida a abandonar su familia, en 1841, para abjurar de su fe; y, al padre desconsolado que la reclama al Prefecto de Pinerolo, éste responde que “*siendo ella de 11 años, estaba legítimamente internada (en el Hospicio), y que no podía dar curso a su demanda*”, y, para colmo de cruel ironía, se le condena a pagar una pensión anual en favor de la hija rebelde.

Dentro de sus mismos Valles, nuestros padres no gozaban sino de muy poca libertad y sobre ellos se cernía de continuo la amenaza de la secular intolerancia. Los edictos antiguos, reunidos y ordenados en 1730, por Víctor Amadeo II. no habían sido abrogados y el obispo Charvaz, que fué llamado, en 1835, a ocupar la diócesis de Pinerolo, en cuyos confines se hallaban los valdenses, vigilaba para que no cayeran en el olvido. Al Moderador que le había hecho una visita de cortesía (¡cuánta ingenuidad en ese paso!) el fanático obispo declaró, sin ambages, que estaba decidido a hacer aplicar todos los edictos antiguos. ¡Y mantuvo su palabra el obispo Charvaz! Durante los 13 años que ocupó el obispado de Pinerolo, los valdenses fueron vejados de todas maneras.

Al año siguiente de haber sido llamado a ocupar aquella diócesis, Charvaz escribió un libro tendencioso sobre los valdenses para demostrar que ellos no habían sido protestantes antes de la Reforma. El objeto de esa publicación era claro: empañar, lo más posible, el

nombre glorioso de nuestros antepasados.

En 1839 fué fundado, en Torre Pellice, un priorato con el fin de intensificar la conversión de los valdenses, y, en Pinerolo, volvió a funcionar activamente el famoso Hospicio de los catecúmenos valdenses.

El ejercicio del culto en los Valles estaba restringido por toda clase de limitaciones. Donde existían dos templos, el católico y el protestante, el culto evangélico debía celebrarse en hora distinta de la que estaba fijada para la misa, y eso a fin de que los que acudían a esta ceremonia no fuesen molestados por el canto de los fieles que celebraban su culto en el otro templo. En San Juan, el Intendente, que había reunido al pastor y al cura, a fin de arreglar ese asunto, logró convencer a este último a que se conformara con una empalizada de madera, de 4 y 1/2 metros de alto, que los valdenses levantarían delante de su templo. Este convenio fué firmado por ambos, el día 30 de abril de 1816, y el Consistorio de la parroquia de San Juan se apresuró a construir el extraño tabique, que le originó 200 francos de gastos. Según estaba estipulado, esa empalizada hubie-ra tenido que existir “a perpetuidad”, pero la última reparación que le hizo el Consistorio fué la de 30 de abril de 1830, lo que quiere decir que ese monumento de la intolerancia pasada debe haber caído, por sí mismo, unos 15 años después.

Antes de 1835 los cementerios de

los valdenses no podían estar tapiados, y tan sólo a partir de ese año, y debido a la epidemia del cólera, se les permitió, finalmente, que levantaran muros alrededor de sus campos de reposo.

El nuevo Código Civil que el rey Carlos Alberto promulgó en 1837, acordaba algunas ventajas a los súbditos piamonteses, pero, a los valdenses, nada. Habiendo el embajador inglés, Foster, presentado reclamos en nombre de los valdenses, el rey, airado, les prohibió acudir a la intervención extranjera, y, al autorizar, en 1838, la convocación del Sínodo Valdense, vedó terminantemente la asistencia de los extranjeros, queriendo, con ello, tener alejados de ese Sínodo a dos grandes benefactores de los valdenses: el conde Waldburg y el general Beckwith.

Y es bueno que se recuerde que, antes del año 1848, las sesiones sinodales no podían celebrarse sin la presencia de un comisario real. El último Sínodo a que asistió ese comisario, fué el que tuvo lugar en Torre Pellice, el 1.º de agosto de 1848, y, en esa ocasión, el conde Leopoldo Gay de Quarto felicitó a los valdenses por su emancipación y éstos agradecieron, por medio suyo, al rey Carlos Alberto e hicieron votos por el éxito de sus generosos esfuerzos en pro de la independencia de la patria italiana.

Cerraremos estos renglones con el resumen que, de la situación de los valdenses, antes de 1848, hizo el profesor David Jahier en el fo-

lletto (1) que publicó con motivo del 17 de febrero de 1922:

“En realidad, los valdenses están encerrados por ley, dentro de los estrechos confines de sus angostos valles, fuera de los cuales, sin concesión especial, no tienen derecho de poseer ni de residir; y aún en los Valles no participan sino muy limitadamente de la vida pública, cuyos cargos principales están confiados a católicos. En sus mismas comunas pueden, sí, tomar parte en la Administración, pero en minoría y con el intendente católico, aunque éste sea iletrado y de ningún valer. Excluidos del ejercicio de las profesiones liberales, a excepción de unas pocas, que no exigen estudios universitarios y que podrán ejercer tan sólo entre sus correligionarios; excluidos de la Universidad; excluidos de los grados superiores del Ejército, a pesar de ser tenidos en concepto de valientes soldados; excluidos de los tráficos y de los comercios con las demás partes del Reino. Por otra parte, confinado a templos y lugares determinados el ejercicio de su propio culto y prohibida la libre predicación religiosa; obligatoria la observancia de las fiestas eclesiásticas y fomentado con medios jesuíticos el proselitismo católico: rapto de menores, ofrecimientos de subsidios y empleos a

(1) “L’Emancipazione dei Valdesi”, per le Lettere Patenti del 17 Febbraio 1848.

los pobres, promesas de ascensos a los militares, disminuciones o exenciones de penalidades a los encarcelados. La Justicia administrada con parcialidad. He aquí, en pocas palabras, el estado real en que se hallan los valdenses, en víspera de su emancipación”.

Levy Tron.

LA EMANCIPACION VALDENSE

El pequeño estado de Carlos Alberto se encontraba, a fines de 1847, en gran efervescencia. Un movimiento siempre más favorable a la completa libertad política sacudía al país entero. El pueblo estaba cansado de un gobierno autócrata y pedía, con insistencia, la proclamación del Estatuto, es decir, del gobierno constitucional. El rey Carlos Alberto, que ocupaba el trono desde el 17 de abril de 1831, era hombre bueno y leal, pero, por convicción, contrario a las reformas pedidas. Sin embargo, cedió a las presiones generales concediendo, en octubre de 1847, no el Estatuto todavía, sino algunas reformas que, si bien eran de carácter administrativo, constituían un buen presagio de otras concesiones mayores. Hubo entonces un verdadero estallido de alegría de parte de la población turinesa que con frenesí exteriorizó al soberano su agradecimiento por lo que había acordado.

Los valdenses, sin embargo, no podían participar de ese regocijo. Su situación de inferioridad abso-

luta ante los demás súbditos, permanecía lo mismo que antes; de ahí su descontento.

De ese descontento tan legítimo se hizo eco el partido liberal piemontés, cuya alma era el marqués Roberto d'Azeglio, hombre público de una nobleza singular y muy conceptuado en Turín. En diciembre de 1847 dirigió una elevada súplica al rey, firmada por más de 600 personas caracterizadas de la capital, de la cual entresacamos algunos párrafos:

“En el momento en que las reformas legislativas ordenadas por Vuestra Majestad llenan de alegría y de gratitud a todos vuestros súbditos, los que suscriben, animados por un sentimiento de fraternidad católica, resolvieron deponer a los pies del trono sus fervidos votos y manifestar con filial respeto el único sentimiento penoso que, en este día de alegría, surge a enturbiar el entusiasmo general.

Una parte numerosa de la familia nacional, las comunidades israelitas y protestantes se encuentran todavía excluidas del gran beneficio que mejoró la condición de nuestro pueblo...

...Nos presentamos llenos de fe a implorar la misericordia cristiana del Padre Común en favor de hermanos desgraciados para los cuales duran todavía inexorables los rigores y la interdicción a las cuales les condenaba la barbarie de una edad pasada...”

El partido hostil a la emancipación valdense, formado por obispos, altos prelados, jesuítas y ciertos ministros conservadores, ejer-

cía una grande influencia sobre el alma del rey continuamente indeciso.

Por un lado la bondad natural de su corazón y la voluntad popular lo llevaban a conceder el Estatuto y la emancipación valdense e israelita; por otro lado, sus convicciones particulares, la sumisión al Papa y las presiones jesuíticas lo inducían a no ceder. En esta lucha incesante entre esas dos tendencias opuestas, el alma del rey permanecía perpleja. Pero las ideas habían hecho camino y ya no era posible contrarrestarlas.

La prensa turinesa entró en la lid resueltamente y contribuyó a inflamar siempre más la opinión pública ya sobreexcitada. En un diario de la capital aparecían artículos que rezaban así:

“Entre los ciudadanos tienen que ser anotados los valdenses y los israelitas quienes, durante largos siglos, contribuyeron al establecimiento del actual bienestar. Nos parece que, ante el amor del rey, todos los hombres deben ser iguales y creemos imposible que nuevos prejuicios vengán a arraigarse todavía en nuestro suelo”.

El 5 de enero, la Mesa Valdense es recibida en audiencia por el Rey, quien promete satisfacer sus anhelos. La delegación se va contenta. Sin embargo, los días pasan y no se consigue nada concreto. Las inquietudes aumentan. ¿Serán otra vez decepcionados los pobres valdenses?

El 8 de febrero Carlos Alberto concede el Estatuto a su pueblo. Este acto provoca un entusiasmo delirante en todo el reino menos

entre los valdenses que habían sido olvidados. Los clericales se frotan las manos y dicen, maliciosamente: “Y ouma l’statuto, ma pèr i Valdeis a j’è gnente”. (Tenemos el Estatuto, pero para los valdenses no hay nada).

Pasan algunos días de espera ansiosa. Finalmente, el 17 de febrero, Carlos Alberto firmaba el famoso edicto de emancipación que admitía a los valdenses “*a gozar de todos los derechos civiles y políticos de los demás súbditos, de frecuentar las escuelas dentro y fuera de las Universidades y obtener grados académicos*”.

El edicto fué hecho público el 24 en las calles de Turín. El joven J. J. Parander, entonces estudiante de Teología y ayudante del capellán protestante señor Amadeo Bert, salió de noche de la capital con otro compañero para dar la jubilosa noticia a los valdenses de todos los valles. A la noche siguiente grandísimas fogatas de alegría se encendían en todos los puntos elevados y gritos de entusiasmo delirante resonaban de valle en valle.

Las personas ancianas que habían sido testigos de las bárbaras persecuciones, lloraban de regocijo. El venerable pastor Josué Mille al recibir la noticia de la emancipación, exclamó como el anciano Simeón: “Ahora deja ir tu siervo en paz” y al dirigir un culto de acción de gracias en el templo de los “Coppiers” habló con profunda emoción sobre el hermoso texto de I Samuel 2|6-8: “Jehová hace morir y él da vida; él hace descender al sepulcro, y hace subir. Jehová empobrece y él enriquece; abate y

ensalza. El levanta del polvo al pobre, y al menesteroso ensalza del estiércol, para asentarlo con los príncipes; y hace que tengan por heredad asiento de honra: porque de Jehová son las columnas de la tierra y él asentó sobre ellas el mundo”.

E. T.

UN GRAN DIA DE TRIUNFO PARA LOS VALDENSES

(Reproducimos íntegramente la narración hecha en 1922 por señor J. J. Parander, que asistió personalmente a la gran manifestación pública de Turín, del domingo 27 de febrero, en ocasión de la promulgación del Estatuto y del Edicto de Emancipación de los Valdenses. (N. de la D.)

El sábado 26 una gran multitud de valdenses de los tres valles se reunieron con sus correligionarios de Turín para gozar al día siguiente del triunfo de su causa y fraternizar con sus conciudadanos católicos. En efecto: el 27 de febrero, delegaciones de todas las provincias del reino habían sido convocadas en Turín para expresar al Soberano la gratitud nacional y para celebrar además con una fiesta pública, la inauguración del sistema constitucional en Piamonte.

Los valdenses no quisieron faltar a este llamado a pesar de ciertas amenazas de sus enemigos y de ciertos díceres que se habían divulgado en los Valles, de que se hacía bajar a la capital a la población de

las comunas valdenses con el fin de degollarlos más fácilmente. Las crueles traiciones de otro tiempo, así como un cierto temor instintivo, justificaban ese exceso de desconfianza. Un comité de Turín fué encargado de recibir y alojar a los numerosos viajeros, de los cuales algunos llegaban con provisiones para su alimentación; así, por ejemplo, la delegación de Prarostino llegó con un barril del rico vino de la localidad. En la tarde se realizó una gran ovación al marqués de Azelio, el cual se mostró muy conmovido de la atención.

Así llegamos al domingo 27. A las 8 de la mañana los valdenses reunidos en número considerable en la capilla de la embajada prusiana, cantaron el Te Deum y escucharon las oraciones elevadas a favor del Rey y de la nación. Terminado este acto, formaron la columna que debía dirigirse al Campo de Marte para participar en el desfile majestuoso de todas las delegaciones de las provincias y de las corporaciones de la metrópoli. Esta columna de unas 600 personas, entre las cuales figuraban una decena de ministros evangélicos y algunos síndacos, era dividida en escoltas (de las cuales cada una tenía un jefe) dispuestas en el orden siguiente: 1.º como vanguardia una docena de varoncitos, de los cuales el mayor podía tener 10 años, vestidos a la italiana, que llevaban una bandera y ostentaban orgullosos la escarapela tricolor sobre sus pechos. Es natural que estos pequeños héroes recogieron durante ese día, muchas sonrisas y cintas. Después de éstos venía la

gran bandera llevada primeramente por el señor Eugenio Bert, luego por los señores José Malán y J. Amedeo Vertu; ésta era seguida por escoltas en número desconocido, y cuya marcha era dirigida por capitanes improvisados cuyos nombres se olvidaron, excepto el de los estudiantes de la época: Juan Gaydou, Juan Ribet y el autor del artículo. Entre paréntesis digamos que esa gran bandera, regalo de la colonia Valdense de Turín, confeccionada bajo la dirección de una Comisión, de la cual formaba parte el señor Augusto Caffarel, de 84 años actualmente, tenía dos caras: una de seda con la cruz de Saboya sobre fondo rojo, la otra de terciopelo azul con esta sencilla inscripción combinada con los blasones reales bordados de plata: "A Carlo Alberto i Valdesi riconocenti".

Esa bandera, que está en depósito actualmente en la Galería de Armas de Turín y de la cual el Museo valdense conserva una reproducción, fué ofrecida al día siguiente de la fiesta por intermedio del marqués Roberto de Azelio, al Rey, que quedó complacido por este homenaje respetuoso y agradeció ese obsequio con una carta que llevaba la firma del bienhechor de los valdenses.

Doblemos la hoja y volvamos al relato de la fiesta.

A las 9 se vió, de todas las secciones de la ciudad, llegar sobre la plaza llamada "Campo de Marte", las numerosas compañías que compondrían el cortejo que desfilaría ante el Rey. Era un hermoso espectáculo, un espectáculo que jamás olvidarán los que fueron tes-

tigos, avanzando unas tras otras compañías de Sardos, Ligureses, Nicenses, Saboyardos, representantes de todas las provincias del Piamonte, con una gran bandera al frente seguida con centenares, millares de banderitas, al son de una música guerrera, entrecortada por cantos nacionales en medio de vivas delirantes de todo un pueblo que había acudido para contemplarlos.

Las calles que el cortejo debía cruzar estaban embanderadas como para un triunfo; banderas innumerables flotaban empujadas por el viento; hermosos adornos, inscripciones, guirnaldas de flores adornaban los frentes de las casas desde arriba hasta abajo; una multitud tan notable por la expresión radiante de sus rostros como por la infinita variedad de sus trajes, bordeaban cada lado de las calles.

El aspecto era más emocionante todavía sobre la plaza del Castillo; allí estaba realmente el centro de la fiesta; en el balcón del palacio, la Reina con sus damas de honor y algunos oficiales; en frente, en un semicírculo formado entre ese balcón y el castillo, el Rey, a caballo, teniendo a su lado a los Príncipes, entre hileras de generales y personalidades del reino; en todos lados se agolpaba una multitud que habría sido imposible cortarla; en balcones, en terrazas y sobre las torrecillas del castillo, aparecían millares de cabezas en medio de banderas flotantes y detrás de ricos adornos blancos y azules, con los cuales se había adornado el palacio; tal era el golpe de vista, a la vez pintoresco y gran-

dioso que presentaba en el día a que aludimos, esta plaza inmensa y magnífica.

Una vez que el cortejo empezó el desfile, el espectáculo se volvió verdaderamente sublime: cada delegación que aparecía era saludada con “*evviva*” sin fin, otros “*evviva*” respondían; desde los altos de las casas, de los balcones, de las calles, brazos se entreabrían para abrazarse, las banderas se agitaban, lágrimas corrían de muchos ojos; un espíritu de fraternidad bajado del cielo parecía pasearse sobre esa inmensa muchedumbre y confundir en un sentimiento común esas poblaciones no ha poco desconocidas unas a otras y algunas hasta enemigas. Dondequiera que la bandera de los valdenses aparecía, excitaba un entusiasmo extraordinario y manifestaciones de la más intensa simpatía.

La suerte decidía del rango de cada delegación en el cortejo, pero por una exquisita benevolencia, el Comité organizador presidido por el noble marqués de Azelio, decidió por aclamación que los valdenses marcharan a la cabeza de la columna de las corporaciones de la capital: “*Han sido durante bastante tiempo los últimos, exclamó alguien, que sean una vez también los primeros*”.

En el Campo de Marte la delegación genovesa les ofreció palabras sentidas de felicitación con motivo de su reciente emancipación, y luego a través de esas inmensas calles en donde jamás había resonado su nombre más que acompañado de insultos, un grito continuo se hacía oír: “*¡Vivano i fratelli Valdesi!*

¡Evviva l’Emancipazione dei Valdesi!”

Las exclamaciones se volvieron aún más expresivas y ruidosas cuando la bandera valdense desfiló en medio de las delegaciones que componían el cortejo. Cuando pasó delante del cuerpo de los estudiantes se volvieron verdaderamente frenéticas: “*¡Evviva la libertà di coscienza! ¡Evviva la libertà dei culti!*”, eran los gritos que se añadían entonces al grito mil veces repetido de: “*¡Vivano i fratelli valdesi!*”

Al pasar, las manos se buscaban y se estrechaban; más de uno de esos jóvenes de corazón ardiente y generoso salía de los rangos y corría a abrazar a esos valientes montañeses, quienes asombrados y conmovidos, no podían hacer otra cosa que llorar. ¿Quién podrá jamás decir la emoción que se apoderó de ellos cuando llegados a la plaza del Castillo — sobre esta plaza célebre por el martirio de tantos hermanos — oyeron del seno de esa multitud inmensa que los rodeaba, en vez del antiguo grito: “*¡Muera el valdense! ¡Muere el hereje!*”, resonar, dicho por millones de bocas y en medio de las demostraciones de la más cordial simpatía, este grito tan dulce para sus corazones: “*¡Vivano i fratelli Valdesi! ¡Evviva l’Emancipazione dei Valdesi!*”

¿Quién dirá jamás la emoción que se apoderó de ellos, el grito de gratitud y de gozo que escapó de sus pechos, cuando llegados bajo el balcón del palacio se encontraron de repente en presencia del príncipe magnánimo, el cual rompiendo sus cadenas, los había ila-

mado a ellos y a sus hijos a una nueva existencia?

“Tú no viste, ¡oh gran Rey! — escribía el señor Bert — nuestra emoción cuando gritábamos todos: “¡Viva Carlos Alberto, nuestro padre, nuestro emancipador!; pero tu augusto corazón lo ha adivinado, sin duda, y lo que entonces aumentó nuestro delirio, fué el sentimiento de que tú eras feliz, de habernos hecho felices, felices para siempre y jamás ingratos”.

J. J. Parander.

LAS FIESTAS Y LA FIESTA VALDENSE DEL 17 DE FEBRERO

El número de fiestas religiosas, patrióticas, nacionales o sociales, es considerable, y tiende a aumentar siempre más. A las establecidas en épocas remotas, en algunos casos desde miles de años, se agregan las que, por decreto del Papa, se introducen en el calendario de la iglesia romana, las nacionales de pueblos que recobran su independencia y las que recuerdan algún fausto acontecimiento de la sociedad o de la familia.

Entre estas últimas ocupa un lugar conspicuo, digamos excepcional, la fiesta valdense del 17 de febrero, que conmemora el actual número de MENSAJERO.

No es ésta de las más antiguas ni tampoco de las más recientes, pues es anterior a la italiana del 20 de Septiembre, a muchas otras de la misma índole, y a la de la In-

maculada Concepción de María, decretada por el Sumo Pontífice Pío IX, en diciembre de 1854. Fué establecida la fiesta del 17 de febrero para recordar un hecho de capital importancia en la historia de la libertad en Italia, y no fué, sin embargo, otra cosa que un simple acto de justicia elemental, el de la emancipación religiosa y civil de los valdenses del Piamonte, decretada por un edicto del Rey de Cerdeña, Carlos Alberto. Anonadó este edicto seculares leyes de opresión y vejámenes de toda clase.

Comparando la fiesta valdense del 17 de febrero con la mayoría de otras fiestas, se destaca, entre todas, por su importancia y carácter luminoso. Señala un punto inicial de la lucha por la libertad y por ende de la independencia de Italia. A nadie ofende, no perjudica ningún interés honesto y señala una verdadera resurrección de un pueblo heroico, diezmado en varias épocas por cruentas persecuciones religiosas y vejado en sus más legítimos derechos durante siglos.

Tiene analogías con la fiesta israelita de la Pascua, la cual perpetúa para Israel el recuerdo de la liberación de la esclavitud de Egipto y la constitución de la nación hebrea. Pero se distingue de la Pascua por sus rasgos fundamentales, pues no es posible olvidar, ni ocultar, que, mientras los israelitas entonaban himnos inspirados para magnificar su redención de servidumbre cruel y opresora, los egipcios, severamente castigados, lloraban en sus casas la muerte de los primogénitos de cada familia.

Así también, la fiesta francesa

del 14 de julio recuerda la destrucción de la Bastilla, baluarte del cruel despotismo de los reyes de Francia, y la proclamación posterior de los derechos inalienables de toda persona humana, lo que constituye en sí mismo un jalón decisivo en la historia del progreso humano. Pero, no es posible olvidar, ni ocultar, que ese acto violento abrió la puerta a sublevaciones, opresiones, despojos, muertes y exterminios.

En peores condiciones se hallaba la fiesta alemana del 2 de septiembre que mantenía vivo el recuerdo del desastre francés de Sedán y resultaba, por consiguiente, una ofensa para una nación vecina.

La misma gran fiesta italiana del 20 de Septiembre adolece, en menor escala, sin duda, pero adolece de semejantes defectos. La conquista de Roma costó sangre, y la desaparición del poder temporal de los papas fué considerado por algunos católicos italianos y la mayoría de los extranjeros como un despojo y un atentado contra la iglesia romana en la persona de su jefe. Este hecho de tanta importancia, que dió a Italia su capital histórica, y enalteció la dignidad papal libertándola de las trabas del gobierno civil, lastima almas ignorantes y sinceras, que no se asocian al justo regocijo de los que se dan cuenta de que ha desaparecido un anacronismo que se había vuelto intolerable.

La fiesta valdense del 17 de febrero carece por completo de todos los defectos apuntados anteriormente. Es un rayo de sol sin nubes,

de aquellos que despiertan la vida en una naturaleza mustia y dormida. El edicto de emancipación, por ser un acto de estricta justicia reclamado con insistencia por la opinión pública, no provocó rencores, y fué festejado por los mismos enemigos religiosos de los valdenses, por cuanto borraba del estatuto político del pequeño Piamonte, un baldón que lo afeaba e incorporaba a la nación un pequeño pueblo, que ya formaba parte de ella, pero como paria, y no como miembro de la familia.

Lo prueba un detalle de la demostración popular, organizada por los elementos influyentes del reino, para expresar al Rey Carlos Alberto la satisfacción de todo un pueblo, ante el cual abrían nuevos horizontes de libertad y de gloria. Numerosas delegaciones, entre ellas una valdense, un gran gentío, se organizaban para el desfile ante el palacio real. Por aclamación unánime, se resolvió que encabezaran la columna los valdenses. *Durante siglos habéis sido los últimos. hoy debéis ser los primeros.* Y así fué en ese día resplandeciente.

Fueron colocados en la primera fila, no por ser los más ricos, los más inteligentes o los más poderosos, sino por haber sido resignados, laboriosos, honestos, fieles a Dios, sumisos a leyes injustas y perseverantes en su fe. Bueno es que los valdenses de hoy, por su laboriosidad, conducta intachable y fidelidad al Evangelio, militen en las primeras filas entre los ciudadanos como entre los discípulos de Cristo, y que cada uno de ellos se

esfuerce por alcanzar ese lugar distinguido y elevado. ¡Es noble ambición, a todos consentida!

Hay primacías que a nadie ofenden, como hay ambiciones que despiertan envidias y rencores. Fueron los valdenses, en el Uruguay, los primeros en formar agrupaciones agrícolas que prosperaron y están realizando continuos progresos. Bueno es que en otras esferas, las modestas y humildes, pero que valen por sí mismas, y no por el brillo exterior, se coloquen en primera fila entre los buenos y honestos, que nunca faltan en ninguna parte.

Hay otra primacía, ésta de mayor importancia y de consecuencias eternas, a la que deben aspirar los valdenses. La indica el apóstol San Pablo en 1 Tim. 1|15: "Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de lo cual *yo soy el primero*". El apóstol se considera como el *primero de los pecadores* para ser recibido en las primeras filas de los salvados.

Daniel Armand-Ugón.

CONSIDERACIONES DE ACTUALIDAD

Siendo el 17 de febrero el gran tema del día, o sea de este número especial de MENSAJERO VALDENSE, me propongo estudiar brevemente un aspecto muy limitado del tema, contestando a la pregunta: *¿Cuál podría ser para las iglesias de nuestro Distrito el modo mejor de festejar el 17 de febrero?*

Una tal pregunta estaría fuera de lugar en los valles valdenses; adonde existe una tradición, ya bien arraigada, a este respecto, y que nadie pensaría en modificar, por ser del agrado de todos: es esencialmente (como ha de resultar de otras colaboraciones a este número especial) una fiesta para los niños. En nuestras iglesias sudamericanas no sólo no existe tradición, sino que ni siquiera es permitido afirmar que haya una costumbre de algunos años a la cual se atengan nuestras iglesias, o a lo menos una de ellas que pudiera presentarse como modelo a seguirse por las demás. Nos es dado tan sólo notar en cada una de nuestras iglesias la tendencia de no pasar por alto una fecha tan importante de nuestra historia: en todas hay evidentemente un sentimiento íntimo que les dicta algo que debe dar ocasión de recordar de alguna manera lo que ha significado para nuestros padres el advenimiento de la libertad civil y religiosa. ¿En qué forma se ha exteriorizado esa tendencia? Tenemos presentes tres formas distintas, las cuales, aunque no del todo malas, no quisiéramos, sin embargo, recomendar. Ateniéndome a mi propia experiencia y rechazando lo que yo mismo he practicado, diré, pues, que para celebrar dignamente el 17 de febrero, no debemos conformarnos: a) con la celebración de un culto en el templo o al aire libre con alusiones al hecho; eso es demasiado seco; b) un *picnic*, en algún sitio pintoresco de nuestra campaña, cuya primera o segunda parte sea formada por un discurso alusivo,

es algo mejor, pero que se presta también a abusos, especialmente cuando, como lo hacíamos en Belgrano, una Comisión *ad hoc* procura a los concurrentes abundancia de comida y bebida; c) es de excluir absolutamente el aprovechar del 17 de febrero para reuniones administrativas o asamblea de iglesia para leer el Informe anual y nombrar miembros del Consistorio o delegados a la Conferencia.

El 17 de febrero es y debe ser día de fiesta, però de fiesta religiosa y de carácter histórico. La tradición valdense hizo de ella, en los valles, la fiesta de la niñez; tratemos de darle en nuestras iglesias del Uruguay y Argentina el mismo carácter: sea para los alumnos de nuestras escuelas dominicales un día de sana alegría al aire libre: un breve culto, algunas palabras conmemorativas, muchos cantos y recitaciones, juegos libres... estos me parecen ser los elementos principales gracias a los cuales el 17 de febrero llegará a ser entre nosotros una verdadera fiesta popular.

E. Beux.

Ecós del Uruguay

COLONIA VALDENSE. — Dejó de existir en esta localidad, a la avanzada edad de 75 años, la señora Catalina J. de Malán. Esta señora fué un ejemplo de resignación cristiana, una predicación viviente de la fuerza que da la confianza en Dios. Con la partida de esta hermana, se pierde una excelente madre de familia. Otra característica de la seño-

ra de Malán, era su extremada discreción en todas las cuestiones que no la atañían. Nos deja a todos un ejemplo dignísimo de lo que es una persona discreta. Imitemos su noble ejemplo y pronto desaparecerán las habladurías inútiles que causan tanta pena inútil a las almas atacadas.

—Se realizó el 6 de febrero el enlace de la señorita María Clara Gonnet con el señor Modesto Cenoz. La bendición nupcial fué dada en ésta por el pastor señor D. Armand-Ugón. Presentamos a los esposos Cenoz-Gonnet nuestros mejores votos para que su hogar sea una casa de paz y de amor!

—A último momento recibimos una comunicación del señor B. A. Prichard anunciándonos que la proyectada excursión de los estudiantes secundarios al Uruguay, tuvo que aplazarse para diciembre próximo por tener aquéllos que rendir exámenes a fin del corriente mes.

—Nos visitó el joven Daniel Davyt, de regreso de Bell-Ville (Córdoba) donde cursó estudios especiales de lechería durante dos años. Viene lleno de entusiasmo para trabajar y ser útil a su patria con los conocimientos adquiridos en el importante establecimiento argentino. Espera, para más tarde, ir a visitar el Instituto de industria quesera de Tandil.

—Se presentaron a los exámenes catequísticos ante el Consistorio, las jóvenes Elida y Estefanía Armand-Ugón, del Pichinango, y Adelaida Mourglia, de La Paz; la sdos primeras de segundo año y la tercera de primer año. Los exámenes fueron juzgados satisfactorios.

—Recomendamos a los lectores de MENSAJERO VALDENSE el librito: "En el destierro", escrito por el señor Augusto Revel. Puede conseguirse este libro dirigiéndose al autor, en Paysandú, o a la señorita Esther Gonnet, en Colonia Valdense.

—La Asamblea de Iglesia del 31 de enero aprobó el Informe anual del Consistorio, nombró a los señores David Rivoir, Luis Jourdán y Emilio Roland delegados a la Conferencia de Iris, designó al señor Alejandro Rivoir, de Torre Pellice, como su representante ante el Sínodo Valdense. Además, autorizó

al Consistorio para ayudar al señor Carlos Bertón a completar sus estudios para Evangelista durante el año 1926.

—Con motivo del enlace de la señorita Gonnet nos visitan los señores Juan Pedro Gonnet y sus hijos Máximo y Héctor.

SAN PEDRO. — Fueron bautizadas últimamente las siguientes criaturas: Danilo Ricca, de Dámaso y Elisa Fleury; Omar Orestes Negrín, de José y Susana Barolin; María Emilia Bertalot, de David y Susana Negrín; Levy Atilio Negrín, de José F. y Magdalena Negrín.

—Estuvo muy enferma la niña María Emilia, de los esposos Bertalot-Negrín, pero felizmente se halla completamente restablecida.

—Varias familias tienen sus chicos con tos convulsa.

—Aprovechando el templo amplio, los directores de las escuelas dominicales prepararon un árbol de Navidad; la noche designada para la fiesta era el domingo 27, y como llovió en la tarde

de ese día, y la concurrencia no fué tan numerosa como se esperaba, los directores, de acuerdo con el pastor, resolvieron repetir la fiesta el lunes por la noche, y el templo se llenó por completo. Hubo poesías, diálogos y un cuadro vivo; este último llamó mucho la atención del público. A fin de fiesta se repartieron bolsitas de caramelos a todos los niños y juguetes a los de las tres escuelas dominicales. — *Corresponsal.*

ERNESTO ROLAND

ESCRIBANO PÚBLICO

Asuntos judiciales con asesoramiento del Dr. D. Celedonio Nin y Silva

Ventas, Sucesiones, Particiones, Dinero en hipoteca

NUEVA HELVECIA

DPTO. COLONIA

El Cuartel Regional del Ejército de Salvación, Calle Ituzaingó 1522. dispone de piezas amuebladas en el «Hogar de Marineros», para familias o personas solas, cobrando sólo 1.50 por día por persona; se ofrece para visitar a los enfermos que se asisten en los Hospitales y enviar noticias a las familias que lo soliciten; así como esperar en la Estación Central, *en uniforme*, a todos los que lo pidan. — Brigadier DAVID E. THOMAS.

El Consistorio de Colonia Valdense invita a todas las familias de la Iglesia y a todos los que simpatizan con nuestra causa, a participar en la gran manifestación que se efectuará el 17 de febrero en el Parque Fomento.

Desde la mañana podrán ir las distintas familias para asistir a juegos de niños y jóvenes, bajo la dirección del señor Juan Alberto Bonnet, Director de la Plaza de Deportes local. Por la tarde se realizará la reunión popular en conmemoración del glorioso acontecimiento valdense.

Recomendamos a todos los concurrentes que vayan provistos de banderas.

Tomará parte en el acto la banda de música local.

¡Aviso a los suscriptores!

Combinaciones en favor de los que abonen su anualidad
antes del 17 de Febrero de 1926:

PRIMERA

« Mensajero Valdense » y Calendario Bíblico. \$ 2.50 o/u. (\$ 6.00 m/u.)

SEGUNDA

Mensajero, Calendario e Historia de los Val-
denses (en rústica) » 3.85 » » 8.75 »

TERCERA

Mensajero, Calendario, Historia de los Val-
denses, Parábolas de Jesús » 4.35 » » 9.95 »

CUARTA

Mensajero, Calendario, Historia, Parábolas
de Jesús y folleto « Los 200 Invencibles » » 4.45 » » 10.25 »

NOTA.— Dirigirse al señor Emilio Roland, Colonia Valdense (Uruguay), al señor Levy Tron, Jacinto Arauz (F. C. S., Pampa Central, R. A.), o a cualquier Agente. Ver nómina en la tapa del periódico.

“PARÁBOLAS DE JESÚS”

Ya apareció el librito que contiene las PARABOLAS DE JESUS, comentadas por el profesor Enrique Bosio, ex decano de nuestra Facultad de Teología y exégeta insigne, del que puede enorgullecerse nuestra Iglesia.

Hemos remitido una cierta cantidad de ejemplares a los pastores y evangelistas de las iglesias de nuestro distrito; así que todos los que quieran procurarse una copia, podrán hacerlo sin molestarse mayormente.

Los diseminados de la Argentina pueden dirigirse directamente al señor Levy Tron, Est. Jacinto Arauz (F. C. S.), Pampa Central.

El precio fijado para la venta es de \$ 0.50 o/u y \$ 1.20 m/n, porte pagado.

Nota: Se puede remitir el importe en estampillas.

La Ferretería, Librería, Bazar, Almacén y Juguetería
de **FRIDOLIN WIRTH**

Ha recibido un surtido *nuevo* de *artículos enlozados* de *calidad especial*, como también en *lozas* y *lata*; que está en condiciones *inmejorables* para *vender barato*

CONSULTE PRECIOS DE LA CASA, QUE LE CONVIENE

Variado surtido en artículos para *regalos* desde \$ **0.25** cents.

Renglones especiales de la casa son:

Pinturas en pasta y *preparadas*, **vidrios**, **aceite**, **aguarrás «Pratts»**, **cal** para blanqueo y artículos para pintar.

Artículos de mucha venta en la casa:

Libros, **cuadernos** y **útiles de colegio** en general.

Compre **Arsénico Silesia** legítimo a \$ 0.55 el kg. y **Veneno «Triunfo»**, que *acabará con sus hormigas*

COLONIA SUIZA — Al lado de la Escuela Pública núm. 10 — Teléfono 12 A.

Comprar en la casa de **DUOMARCO Y PRIETO**
es economizar dinero.

Compramos toda clase de frutos del país.

Pagamos buenos precios y vendemos barato.

Duomarco y Prieto.

DOCTORA MARIA ARMAND UGÓN

De regreso de Europa ha reabierto su
Censultorio

Enfermedades de señoras y niños

Calle Rio Branco, 1540

MONTEVIDEO

UN LIBRO DE COCINA ES UNA
GUIA PARA CADA HOGAR

LIBRO DE COCINA, por Ana M.
Armand-Ugón de Tron. Contiene 58 ilus-
traciones, 366 páginas. Se halla en venta
a \$ 2.00 el tomo en casa de la autora y
en los distintos domicilios de los pastores
del Uruguay.

EMILIO ARMAND UGON

CONSIGNATARIO DE GANADOS, FRUTOS DEL PAÍS Y CEREALES

Vende ganados en la tablada, recibe trigo, lanas, cueros, etc., para ser vendidos por cuenta de los remitentes. Anticipa dinero para abonar los gastos de fletes, etc., y a cuenta de la mercadería recibida.

Garantiza obtener los mejores precios de plaza y conseguir verdaderas economías para las personas que lo ocupen.

Escritorio y Depósito: RONDEAU, 2042, MONTEVIDEO - Teléf. "La Uruguay" 1630-Aguada

ADOLFO ROLAND

Cirujano Dentista

Trasladó su consultorio a

OMBUES DE LAVALLE

DR. HORACIO CARNELLI

Médico Cirujano Partero

Enfermedades *nerviosas y mentales.*

OMBÚES DE LAVALLE

"LA PALMA"

SORTEO Y LIQUIDACIÓN

Liquida actualmente todo el surtido de invierno, tanto en Nueva Helvecia como en Nuevo Torino, y da cupones del gran sorteo que efectuará entre su clientela, dando al primer premio un rico automóvil.

En COLONIA SUIZA
NUEVA HELVECIA



En COLONIA VALDENSE
NUEVO TORINO

